

Sancho. El Quijote de los humoristas

In: Galindo, Carlos *Sancho: Cartones de Sancho*, s.n., s.l., s.d.

De esto no hace siete años. Hasta las sillas del Auditorium del Liceo Andrés Bello lo recuerdan todavía. ¡Y las sillas del salón de actos de una escuela tienen una memoria muy corta!

Primero llegó un hombre grueso, endomingado, muy sonriente. Preguntó al Conserje por el Auditorium, y se coló. Después una señora, y lo mismo. Al rato dos más, después otro, y otro. El conserje, que no tenía noticia de ningún acto especial, se atrevió a preguntar al próximo, un hombre pequeño, de gafas, de aire muy simpático:

– ¿Tienen Uds. alguna reunión?

– Pues no sé. He recibido una invitación de la Dirección para esta hora en el Auditorium. Debe ser algo de premios o algo así, ¿Usted no sabe nada?

– No, señor. No sé como puede haber premios a mitad de curso. Por eso me he atrevido a preguntarle a Ud...

– Pues no se extrañe, amigo, que nuestro Celedonio está de lo más adelantado, y acaso no necesite el tiempo de los demás...

– ¡Pero él les habrá dicho algo!

– ¡Pues ahí está! Nada, no nos ha dicho nada. Y al mediodía ha estado de los más callado. Para mí, que es una sorpresa...

Y el ingenuo papá se fué sonriente al Auditorium murmurando para sí: "Conque a mitad de curso, ¡eh!... Pues no ha salido a su padre, que necesitaba dos años para salir mal de uno. ¡Eso debe ser la evolución, la evolución...!"

Había unos 20 más en la sala. Todos tenían el mismo aire satisfecho y sonriente. Ya empezaban a cordializar como ocurre entre extraños que comparten una misma alegría.

– ¿Ud. cree?... ¡El de Ud. también debe ser muy listo! Estos niños de ahora son muy despiertos. Esta es la verdad. Cuando recuerdo las barrabasadas que cometíamos nosotros! Pero los tiempos han cambiado. Usted sabe, los métodos pedagógicos, la disciplina sin garrote, los estímulos... ¡Ay, si nosotros hubiéramos tenido estos estímulos...

– Es verdad. Pero ya que nosotros no hemos podido llegar a eso, por lo menos que nuestros hijos salgan adelante y sean hombres de bien. Así contribuirán al progreso de la humanidad. Porque algo le hace falta a este mundo, que está tan feo. Por lo menos, que disfruten nuestros hijos del bienestar que hemos soñado...

– Exactamente...

Todos estaban conformes con todo. Daba gusto estar así, entre gente selecta. Todos eran padres de genios. Y el progenitor de un genio carga con un orgullo que no le deja ver más adelante de su nariz.

Y entraron los genios. Uno a uno, en fila india, con las cabezas gachas, en formación. Cada papá y cada mamá señaló con el dedo a alguno de los estudiantes para decir al vecino de asiento: "¡Ese es, ese!"

Detrás vinieron los profesores, con cara seria, solemnes. Y se sentaron todos. Los alumnos en las primeras filas. Los profesores sobre el podium, como los jueces. Entre ellos una dama. Esta fué la que se levantó y habló. Dijo cosas terribles. Los padres se miraban uno a otro, extrañados. Se les fueron alargando las caras, cerrando un poco los ojos, y a poco estaban livianitos y suaves, como los guantes muy usados.

– Y he de advertir a Uds. –continuó implacable la profesora– que estos alumnos de segundo año son un caso pedagógico excepcional. He agotado todos los recursos antes de recurrir al extremo de llamarles. La sección B es lo peorcito que tenemos en el Liceo. No hace más de dos días lanzaron en plena clase un cohete buscapiés. Y esto ya no puede seguir así. He querido que todo esto lo conozcan sus padres y compartan esta responsabilidad conmigo.

Y se sentó. Agotada, como si hubiera soportado por mucho tiempo el peso de todas aquellas travesuras sobre sus hombros.

El profesor Orihuela tuvo un gesto cordial y de justicia: "Que se defiendan", dijo refiriéndose a los alumnos, "que expongan las razones por las que están actuando de una manera tan absurda y tan fuera de la disciplina tradicional en nuestro Liceo. Vamos a ver Juan Sánchez: Aritmética, 0; Gramática, 2; Historia, nada... Este es un caso de nulidad completa. Sr. Sánchez, díganos Ud. por qué no estudia y por qué sigue Ud. tan indisciplinado...". Juan Sánchez se quedó callado. Su papá, el gordo aquel que llegó primero, se movía con desasosiego en su asiento y se hizo la promesa mental de partirle un palo sobre sus costillas en cuanto llegaran a casa.

Así fueron desfilando las demás calificaciones. Hasta que le tocó el turno a:

– Carlos Galindo Albornoz, Este tiene... de Inglés, 0; Francés, nulo; Gramática, también 0... Pero hace muñecos. Eso sí, muñecos pequeños y grandes hasta en las paredes. Y tiene talento, y trabaja. Porque a cada uno hay que darle lo suyo. Dirige dos periódicos murales, el Teatro de Títeres, anda editando la revista LAB... ¡Pero eso no basta, eso no basta!...

Y Carlos Galindo "Sancho" quedó calladito, como suele estar ahora cuando le dicen que el Bachiller Fuentes está bravo con él. Pero se salvó de la paliza en casa. El esperó al cartero, recogió la carta y la rompió. Sus padres no habrán sabido nada hasta hoy, cuando lean esto. Pero de eso hace siete años. Y ya "Sancho" se casó, y va a tener un hijo. Que también será un genio...

Carlos Galindo "Sancho" nació en Barcelona. Es "catalán" de Anzoátegui. Para los siete andaba pintando las paredes. Pasó por las escuelas "Juan de Urpin", "Cagigal" y el Colegio "Don Bosco", de los Padres Salesianos, como quien pasa "por agua". No le quedó nada. Acaso, algún que otro azote y uno que otro coscorrón que ahora se los está endosando uno a uno a Don Agapito, ese hijo suyo con bigote y liqui-liqui que se ha convertido en un personaje popular.

Recuerda, por ejemplo, la azotaina que le dió el Padre Cosme. Y fué por dibujar también. Porque le pegaron por dibujar su nombre. Los comienzos de "Sancho" como

dibujante fueron pretenciosos. Le gustaba firmar los cuadros que quedaban a su alcance. Así fueran de Michelena o Tito Salas. Y sabía dónde. Firmaba en el Angulo inferior derecho, como los maestros. Y un día le cazaron. El Padre Cosme le sorprendió escribiendo grande y torcido en el ángulo de un mapa de Venezuela que acababan de colocar en la escuela. Le regañó. Y debió de darle una buena sacudida, porque todavía se acuerda del Padre Cosme. Pero no le guarda rencor. "Un mapa no valía la pena –dice con seriedad–. Si hubiera sido un óleo de Michelena, está bien. ¿Pero un mapa?. El Padre Cosme tenía razón".

Cuando llegó a Caracas tenía 16 años. Ya para entonces había publicado un reportaje en El Nacional hablando de sus excepcionales cualidades como dibujante, y le ofrecieron un curso subvencionado en la capital. Pero su mamá no le dejó venir. Hasta que se trasladó la familia, en 1945.

Cursó dos años de bachillerato en el Liceo Andrés Bello, con muchas ruedas; excepto en las materias de educación artística, en que los redondos iban precedidos de un 2. Todo lo contrario de lo que suponía el Director a su ingreso: –Señora –le dijo a su mamá cuando llegaron a matricularle– estamos a mediados de curso (otra vez) y es difícil que el muchacho pueda alcanzar a los demás, si, como dice, ha faltado a clase por razones de su traslado a Caracas. En Aritmética, Geometría y otras materias es más fácil; pero no podrá ponerse al día en materias de educación artística, puede perder el año.

Pero su mamá insistió, y se quedó. "Sancho" ayudó a pasar a muchos dibujantes torpes y ayudó a corregir dibujo al profesor.

Como el pan del pobre es más duro que sus dientes, "Sancho", como todos los que tienen que "bregar su petróleo", tuvo que empezar a trabajar. Entró como aprendiz de dibujante en una casa de publicidad.

Cuando quise saber si haciendo eso se puede llegar a rico, me dijo: "El dibujo en Venezuela tiene porvenir; pero... nada más que porvenir". Yo calculo que un porvenir y en dibujo, no es para hacer rico a nadie. Otaño, que estaba con nosotros cuando charlamos de estas cosas, dejó caer unas conchas de cambur y "Sancho" siguió resbalando a lo criollo, despachurrando camburel y otras frutas tropicales en defensa de la ética profesional.

La verdad es que la labor intelectual del caricaturista, del cartonista del que hace humor con dibujos, vive encerrado entre normas estrechas de comerciante o de otra cosa más quebradiza que la misma arepa. Pero "Sancho" llegó a triunfar. Y está en vísperas de otro triunfo: "El Gallo Pelón, en español".

Porque la aparición de esta revista humorística va a constituir una victoria. Aparte de reunir para su confección a los mejores dibujantes humoristas nacionales, "El Gallo Pelón, en español", va a constituir algo así como una escuela a la que tendrán acceso todos los que cultivan la especialidad. Aquí, donde tenemos miles de tiras cómicas y cartones importados, hacía falta un campo nuevo para los profesionales y las vocaciones nuevas del humor nacional. Además, es un triunfo personal de "Sancho", después de un sin fin de ensayos y sacrificios.

"Sancho" ha conquistado este año el premio nacional de periodismo. Por sus cartones, sus tiras cómicas, sus ilustraciones. Constituye un merecido premio al esfuerzo de conseguir en trazos el lado bueno, que hace reír, a las cosas malas que rompen nuestra paciencia diaria con un berrinche. Antes obtuvo otro premio nacional de un concurso de carteles en 1948. En aquel tiempo trabajaba en una casa de publicidad. Tenía tan poca confianza en sí mismo que no se atrevía a intervenir. A última hora tuvo un gesto valiente de rebeldía contra su apocamiento. El concurso del MEN cerraban el lunes, a las 12, Pasó el domingo entero esbozando su cartel. El lunes avisó a la oficina que se encontraba enfermo, y siguió trabajando. Pero a las once de la mañana aún le faltaba un pedazo. Decidió llevarlo, de cualquier manera, antes de dejar de concurrir. Llegó cuando ya cerraban el despacho. Tuvo que forcejear un poco para entrar. Entonces tomó un papelito y escribió corrido: "Ojo: Está sin terminar. Cuando me den el premio lo termino". Y le dieron el premio.

Pero el triunfo más completo de "Sancho", ha ido parejito con la popularidad de "Don Agapito". Este hijo nació con bigotes, vestido y todo, un día de 1950. El parto tuvo sus complicaciones, y le ayudaron muchos amigos de buena voluntad. Recuerdo que yo también tuve mi parte. Cuando resolvimos que debía ser un personaje netamente criollo, me trajo dos tiras distintas. El personaje de una de ellas era una mujer; la otra era de "Don Agapito", pero sin bautizar aún. Nos quedamos con el hombre.

A la semana siguiente me lo trajo con nombre y todo. Pero la elección fué difícil. Entre "Juan Bimba", y "Juan Bobo", "Pajarote" y otros lugares comunes del criollismo, "Sancho" no sabía cuál elegir. Hasta que recordó el nombre de una ancianita muy buena de Barcelona que le regalaba arepas cuando era muchachito: Doña Agapita. Pero tenía que ser hombre. Entonces, "Don Agapito". De cualquier manera era un homenaje a la bondad de la mujer. La idea prendió y gustó a todos.

Pero "Don Agapito" se torció un poco. Un día robó un carro, al siguiente falsificó unos billetes. A "Sancho" le llamaron la atención Fué Alfredo Armas Alfonzo, el cuentista escrupuloso y consecuente, el que amonestó a "Sancho": "No así, chico; ¡estás creando un delincuente!". Y despertó el sentido de responsabilidad del artista. Ya no ha vuelto a robar más. "Don Agapito" se puso de modoso que no sabía su "padre" por "dónde agarrarlo". Hoy tiene su propia personalidad, digna y honrada. Como nació un día que "Sancho" no tenía una puya, "Don Agapito" es pobre de solemnidad. No tiene carro, no sabe manejar el de otro. Así ya no puede robar. Cuando "Sancho" quiere puyar un poco al Bachiller, hace que algún otro maneje el carro de la galleta o la boleta.

Carlos Galindo "Sancho" ha soñado siempre con ser pintor. Ha hecho algunos cuadros, pero los ha regalado a familiares. Nunca ha tenido tiempo para más: para dedicarse de lleno a la pintura, para exponer. Porque para él, la pintura es un arte que no puede compartir el tiempo con otro. Uno puede ceder un poco dentro de los amplios calzones del humorismo, porque hay muchas formas de reír sin herir. Pero el arte de la pintura, como lo entiende "Sancho", es más serio. Y no quisiera "vivir" de la pintura, sino vivir para ella, y dedicarle lo mejor. De la pintura actual, le gusta el vanguardismo. Sin tener en cuenta las escuelas que practican, le gustan los pintores que siguen siendo fieles a sí mismos y trabajan honradamente abriendo camino a su vocación. Le gusta Vigas, por

ejemplo, Manaure, y Cruz Diez. Pero el pintor que más admira es Héctor Poleo, por la precisión de su dibujo, por su pintura. Tiene marcada preferencia por Martín Durbán, a quien considera una gran figura, y Golding, como paisajista.

Pero "Sancho" está empeñado en otra tarea por el momento. A las cosas serias a que le lleva su vocación se dedicará más tarde. Por ahora tiene delante las metas de un gran humorista. Seguirá dedicándose al humor. O al "mal-humorismo", como dice don Miguel de Unamuno. Y "Sancho" es bastante Quijote para seguir haciendo eso...